

“¡La mamen!”

Es común y muy corriente, a día de hoy, contemplar la forma preocupante de vivir los acontecimientos que tienen determinados seres humanos a la hora de expresarlos mediante las reacciones que visualizan sus sentimientos. La política y el fútbol son algunos de los lugares más adecuados como laboratorio de observación para estos fenómenos.

La forma en la que el seleccionador del equipo nacional argentino celebra las victorias de su equipo, es muy preocupante. Cualquier cosa, menos entender el deporte como un acontecimiento que, en el día a día, te exige un esfuerzo de superación personal y colectivo, desde el respeto a unas normas y reglas que colaboran en el mucho más importante respeto a las personas con las que desarrollas tu actividad.

Así, es normal que si pierdes, no sepas dónde has de mejorar, dónde estuvieron tus debilidades que no te acercaron al éxito. Quien no sabe perder, no sabrá ganar. Y lo que es aún peor: ese pobre hombre no está ahí por un proyecto colectivo, si no que lo hace como terapia personal. Y a bien que querría aprovecharla, pero equivoca los modos.

Siempre he pensado que sexo y poder son las dos derivadas que se extraen del principio que debería regir las relaciones entre los seres humanos. Y son derivadas porque nos da vergüenza trabajar con lo original. El propio genetista David Suzuki lo reconocía en sus palabras “podría sonar un poco a hippie, pero no hay nada más humano que el amor”.

Efectivamente, un pedazo de científico que se avergüenza, por eso echa mano de los hippies, porque... ¿le falta autoridad para hablar del “amor”? ¿Dejaremos, por tanto, al amor fuera de La Ciencia? Maradona no hizo otra cosa que reclamar amor desde el elevado altar que ocupa. Un poco bestia, eso sí, pero reclamaba amor: ¡sí, a lengüetazo limpio!

Ese amor también es el que reclaman determinados políticos que, recién recogido un Nobel (de la Paz), no desperdician un minuto en recordarnos que eso de rebajar las emisiones de contaminantes a la atmósfera, ¡ni hablar!... ¡Adiós cumbre de Copenhague! ¿Esperábamos otra cosa desde La Casa Blanca? Pero ahora sí: este otro nivel (el político) no es tan soez como el otro (el deportivo)... aunque bien pensado, ¿no ocurrió algo “así de explícito” (o más) con uno de sus antecesores?

Afortunadamente, hay ejemplos cotidianos que nos transmiten que, si algo abunda en el mundo, si de algo anda el mundo “sobrao”, aunque haya que mirarlo con los ojos de ver y los oídos de escuchar, es de personas que no usan las derivadas que mencionábamos arriba nada más que para ser, cada día, más personas. Con o sin mamada, “nos queramos”.

Fecha: 16/10/09

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*